

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 27, Salvación, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 27 sobre la salvación, parte 2.

Para volver al tema de la justificación, vimos que la justificación tiene sus raíces en un término forense o legal que se refiere a declarar justo, es decir, tener un estatus de no culpable, de inocente de pecado, un estatus de ser reivindicado.

Lo que eso también significa es justificación, y el lenguaje de la justificación presupone el juicio futuro de Dios. Presupone que el pueblo de Dios será vindicado en el juicio final del tiempo del fin. Así que, una vez más, 1 Tesalonicenses 1:10, seremos salvos de la ira de Dios.

O Romanos capítulo 2 y versículo 13 también, en la discusión de Pablo sobre la justificación en el contexto del juicio, capítulo 2 y versículo 13, porque no son los que oyen la ley los que son justos ante los ojos de Dios, sino los que obedecen la ley los que serán declarados justos. Así que la justificación supone, en primer lugar y sobre todo, que se refiere al juicio futuro de Dios, donde Dios vindicará a su pueblo en el juicio final del tiempo del fin. Y también tiene su trasfondo en el Antiguo Testamento de referencias a la justicia de Dios.

Permítanme leer uno de ellos: la justicia de Dios en el contexto de la salvación, el Salmo 98, versículos 2 y 3, para dar un ejemplo. Leeré también uno, el versículo 1.

Salmo 98, 1 al 3, Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han obrado salvación. El Señor ha hecho notoria su salvación y ha revelado su justicia a las naciones.

Se acordó de su amor y fidelidad hacia Israel. Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Observemos, pues, la revelación de la justicia de Dios en paralelo con el hecho de que el Señor dé a conocer su salvación.

Por lo tanto, la justicia de Dios debe entenderse como su justicia salvadora para su pueblo. También se utiliza en el Antiguo Testamento en un sentido legal. Por ejemplo, en Job capítulo 9, versículo 2, no lo leeré, pero es un ejemplo del lenguaje de la justicia o la justificación utilizado en un sentido legal o forense.

Salmo capítulo 51 y versículo 4, para volver a otro Salmo, simplemente demostrando cómo incluso en el Antiguo Testamento, se encuentra el lenguaje de la justicia utilizado en un contexto legal. Salmo 51 y versículo 4, David dice, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo ante tus ojos, de modo que tienes razón en tu sentencia y eres justificado cuando juzgas. Entonces, la justificación es vista como el veredicto de Dios, el veredicto justo de Dios de ser declarado inocente, de ser reivindicado.

Ahora bien, a la luz de ese contexto, cuando entendemos el lenguaje de Pablo sobre la justificación en el contexto de la justicia de Dios, su justicia salvadora que traería en el contexto de la intención de Dios de vindicar a su pueblo en el juicio del tiempo del fin, en el contexto del juicio escatológico, el lenguaje de Pablo sobre la justificación dice entonces que el pueblo de Dios ya está vindicado. Ya puede ser declarado inocente en el presente con base en la muerte y resurrección de Jesucristo, siendo su resurrección su propia vindicación. Así que, en cierto sentido, nuestra vindicación se logra al estar asociados con la propia vindicación de Cristo y unirnos a él en su resurrección.

Pero, entonces, es claro que el veredicto futuro de no ser culpable, de ser vindicado, de ser declarado justo, de tener un estatus de no culpable ante Dios en el día del juicio, ya ha sido emitido en el presente en virtud de la obra de Cristo en la cruz y de nuestra fe en él. Es decir, la justificación participa en la tensión del ya, pero todavía no. El juicio futuro de Dios al vindicar a su pueblo y declararlo justo y no culpable se ha remontado ahora al presente en la propia muerte y resurrección de Cristo, de modo que Dios declara a las personas no culpables y justas ahora, antes del juicio final.

Así, pues, el veredicto futuro se ha dado en el presente. Observemos que en Romanos capítulo 5 y versículo 19, para ayudar a explicar y definir mejor la justificación, en el capítulo 5 y versículos 18 y 19, particularmente el 18, pero en la comparación entre Cristo y Adán, observemos cómo Pablo vuelve a utilizar el lenguaje de la justificación. Este sería el aspecto del ya, el hecho de que ahora, en Cristo, se ha dado el veredicto.

Pero el versículo 18, en consecuencia, dice: "Así como por una transgresión vino la condenación a todos, así también por una sola obra de justicia, es decir, la obediencia de Cristo al morir por nuestros pecados, vino la justificación y la vida a todos". Por lo tanto, la justificación aquí se ve como lo opuesto a la condenación. El versículo 19 dice: "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, ahora los muchos serán constituidos justos".

Así, especialmente en el versículo 19, la justicia o justificación es lo opuesto a la condenación. Ser justificado es no ser condenado, ser declarado inocente o no

culpable de pecado, ser vindicado. Además, en Romanos capítulo 4 y versículos 6 al 8, leemos que David dice lo mismo.

Pablo describe y explica con más detalle cómo la justificación llega al pueblo de Dios por medio de Cristo. Ahora se remite al Antiguo Testamento y dice: David dice lo mismo cuando habla de la bienaventuranza de aquel a quien Dios atribuye justicia. Aparte de las obras, bienaventurados son aquellos cuyas transgresiones son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos.

Bienaventurado aquel a quien el Señor no le imputará sus pecados. En otras palabras, nuevamente, la justificación se entiende en el contexto del perdón de los pecados. Es decir, la justificación significa que Dios no nos imputará los pecados.

Es decir, ahora somos declarados inocentes. Somos declarados no culpables. Una vez más, el factor decisivo es que la muerte de Jesús en la cruz ha tratado con el pecado y ha provisto el perdón del pecado, por lo que ya no se cuenta en nuestra contra. Es decir, somos declarados inocentes o no culpables.

Tal vez, también, dentro de la tradición reformada, era muy común entender la justificación en términos no sólo de que nuestros pecados no se nos imputaran negativamente, sino de que la justicia de Cristo se nos imputara positivamente. Si bien no hay textos específicos en el Nuevo Testamento que describan la obediencia de Jesús a su vida justa, en Romanos capítulo 5, la comparación entre Adán y Cristo, por cierto, las referencias a la obediencia de Jesús son claramente una referencia a su obediencia hasta la muerte, su muerte en la cruz. Por lo tanto, no encontramos una referencia específica en ningún texto que diga claramente que la vida justa de Jesús, su obediencia a lo largo de su vida en la tierra, se nos imputa.

Al mismo tiempo, el concepto está claramente ahí. El hecho de que, como hemos visto, ya estamos unidos a Cristo, que nos hemos unido a Cristo en la fe, y el hecho de que Cristo es nuestra cabeza, Jesucristo es quien, de hecho, desde Génesis 1, Dios ha entrado en una relación de pacto con su pueblo. Pero esos pactos siempre se han roto a causa del pecado.

Incluso el rey David debía ofrecer obediencia en nombre de su pueblo en respuesta a la relación de pacto. Ahora, se puede decir que, como verdadero hijo de David y verdadero Adán, Jesús ahora ofrece una obediencia que nadie más ha ofrecido. Así que ahora, la relación de pacto de Dios con nosotros se cumple en última instancia en nosotros en virtud de que estamos unidos a Aquel que ha respondido en perfecta obediencia.

Por lo tanto, creo que teológicamente es correcto hablar de que la obediencia de Jesús se nos imputa. No porque haya un texto explícito que lo diga, sino porque bíblicamente, teológicamente, en el contexto de la comprensión de los pactos y

nuestra unión con Cristo, nuestra cabeza, su obediencia puede verse como nuestra también. Es importante entender, por lo tanto, que la justificación no significa principalmente nuestra transformación.

Tampoco significa principalmente quiénes son los verdaderos hijos de Dios ni designar o declarar quiénes son los verdaderos hijos de Dios, aunque, sin duda, eso es una implicación. Ambas son implicancias de la justificación.

Pero, particularmente en Gálatas y Romanos, y especialmente en este último, donde encontramos que la justificación se utiliza en el contexto de quiénes son el verdadero pueblo de Dios, es importante entender que no significa esto, aunque eso es parte de su implicación y contexto. Más bien, es un término forense primario. Se refiere al veredicto de Dios de los últimos tiempos de no culpable, de ser absuelto y de tener la razón, que ahora se pronuncia en el presente.

Ese veredicto del fin de los tiempos ha llegado ahora al presente, sobre la base de la fe que tienen en Jesucristo y su muerte en la cruz por los pecados. Ahora bien, como ya hemos mencionado al hablar del capítulo 3 de Romanos, normalmente, sería una violación de la justicia que un juez declarara inocente a alguien que, de hecho, es culpable. Si alguna vez vieras por televisión o fueras parte de una escena judicial en la que vieras a alguien que conocías y que todos sabían que era culpable siendo declarado inocente, eso provocaría un clamor.

Gritaríamos injusticia. Gritaríamos que eso es inapropiado porque se ha violado la justicia si alguien que es culpable de un pecado es tratado y declarado inocente de ese pecado. Por lo tanto, lo que encontramos en el Nuevo Testamento es que lo que normalmente sería una violación de la justicia, de hecho, no es una violación de la justicia porque vemos en Romanos capítulo 3 y versículos 25 y 26 que Dios declara justo.

Dios puede justificar a los pecadores sin violar su propia justicia. Como dice el mismo Pablo en el versículo 26, él, es decir, Dios, hizo esto con la finalidad de demostrar en este tiempo su justicia, a fin de ser el justo y el que justifica a los pecadores que tienen fe en Jesucristo. Por lo tanto, la clave es lo que evita que esto sea una violación de la justicia: Dios declara inocentes a los pecadores. Lo que evita que esto sea una violación de la justicia es que Dios lo ha hecho sin violar su propia justicia al ocuparse de los pecados en la persona de Jesucristo.

Al ofrecer a Jesucristo como propiciación, sacrificio por los pecados, expiación por los pecados en virtud de la muerte de Jesucristo en la cruz, Dios puede declarar a las personas justas, inocentes y vindicadas en el contexto de sus pecados porque ha tratado con justicia los pecados en la persona de Jesucristo y basándose en la muerte de Jesucristo en la cruz. Por lo tanto, la justificación es un concepto teológico bíblico importante en términos de nuestra salvación, y es un término que indica que el juicio

futuro de Dios de declarar inocente a su pueblo, de vindicarlo, de declararlo en lo correcto, de tener un estatus de justicia, ahora se ha remontado al presente para que los hombres y las mujeres ahora puedan ser declarados justos, pueden ser justificados, declarados inocentes, inocentes, vindicados, absueltos de pecado en el presente con base en la fe en Jesucristo y su muerte en la cruz. Relacionado con la justificación también está el tema de la reconciliación.

El lenguaje de la reconciliación recuerda al lenguaje de las relaciones, es decir, es un término relacional. La reconciliación se refiere básicamente a dos partes que están en desacuerdo, enemistadas entre sí, y la relación entre las dos se ha roto, pero ahora esa relación se ha restaurado. La enemistad ha desaparecido y la relación se ha restaurado.

Ahora bien, la relación es pacífica y no hostil. Eso es básicamente lo que significa la reconciliación. En el capítulo 5 de Romanos, encontramos que la reconciliación también está relacionada con la justificación.

Pablo dice en el capítulo 5, versículo 1: "Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, que es lo que Pablo ha argumentado en los primeros cuatro capítulos, tenemos paz con Dios". Ese es el lenguaje de la reconciliación. Es decir, ahora la relación entre Dios y su pueblo ha sido restaurada.

Una que antes era de hostilidad y enemistad, al menos de nuestra parte especialmente, pero también somos descritos por naturaleza como hijos de ira, merecedores de la ira de Dios y su juicio. Ahora, esa relación ha sido rectificadada y restaurada a una pacífica en lugar de hostil. Como dice Romanos capítulo 5 y versículo 10, porque si mientras éramos enemigos de Dios.

Así que antes éramos enemigos de Dios, pero ahora, en el versículo 10, fuimos reconciliados con él por medio de la muerte de su hijo. Así que, antes éramos enemigos de Dios, pero ahora tenemos paz con Dios. Capítulo 5, versículo 1, es decir, ahora hemos sido reconciliados nuevamente en una relación correcta con Dios.

Esto se logra claramente en los versículos 9 y 10, especialmente en el versículo 10, por la muerte de Jesucristo, pues mientras éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por medio de la muerte de su Hijo. Por lo tanto, la muerte de Cristo se considera como la solución del problema que causó la enemistad en primer lugar, es decir, la pecaminosidad humana.

Ahora bien, al ocuparnos del pecado y eliminar esa hostilidad, podemos volver a tener una relación pacífica, una relación de paz con Dios, en lugar de una relación de enemistad o de ser sus enemigos. Eso ocurre cuando Cristo elimina la barrera que causa la ruptura en la relación entre Dios y su pueblo. Y como lo deja claro Romanos

5, no se trata de una especie de acuerdo entre dos partes en el que ambas se reúnen y acuerdan los términos.

Es Dios el único que toma la iniciativa. Es Dios quien toma la iniciativa de reconciliar a las personas consigo mismo y de enviar a su hijo, Jesucristo, para llevar a cabo esa reconciliación. Encontramos un lenguaje similar en 2 Corintios, que es también un texto significativo que trata el tema teológico del Nuevo Testamento de la reconciliación.

Y eso está en el capítulo 5 de 2 Corintios, en particular en los versículos 18 al 21. En el versículo 18, todo esto es de Dios. El hecho de que ahora pertenecemos a una nueva creación, que estamos en Cristo, es todo de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo.

Así que, observemos nuevamente que Dios toma la iniciativa de reconciliar a su pueblo consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación, que Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo, no tomándoles en cuenta los pecados a las personas. Así que, Pablo define con más detalle lo que significa la reconciliación o cómo se lleva a cabo. Es al no tomarles en cuenta los pecados a las personas.

Y él nos encargó a nosotros este mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros. Os rogamos, en nombre de Cristo, que os reconciliéis con Dios.

Y a aquel que no conoció pecado, Jesucristo, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios. Así que, una vez más, observemos los mismos temas que encontramos en este texto en relación con Romanos capítulo 5. En primer lugar, la noción de alejamiento de Dios. En segundo lugar, la relación restaurada es que somos reconciliados con Dios.

Ahora, una relación de hostilidad, una relación que se había roto, ha sido restaurada y se ha convertido en una relación pacífica. Y luego, finalmente, es la muerte de Cristo en la cruz la que lo logra. Así que, nuevamente, en el capítulo 5 y versículo 19, significa no contar nuestros pecados en nuestra contra.

Es el trato con el pecado lo que causa la ruptura en la relación. También quiero que noten que la reconciliación en 2 Corintios 5 está conectada con la nueva creación en el capítulo 5 y el versículo 17, el versículo que está justo antes del 18 al 20 que leemos. Por lo tanto, si alguno es un nuevo Cristo, la nueva creación ha llegado, lo viejo ha pasado y ha llegado lo nuevo.

En otras palabras, parece que la reconciliación es parte de la inauguración de una nueva creación. De hecho, Greg Beal, en un par de artículos también, pero en su libro

Theology of New Testament, ha argumentado que la reconciliación es parte de las promesas inauguradas para el fin de los tiempos de una nueva creación del Antiguo Testamento. Por ejemplo, señala el capítulo 65 de Isaías, la clara alusión a Isaías 65 en 2 Corintios 5:17 que acabamos de leer y que abordamos en nuestro análisis de la creación y la nueva creación.

El capítulo 65 de Isaías probablemente se esté cumpliendo en 2 Corintios 5:17 en virtud de estar en Cristo, quien fue resucitado de entre los muertos en el versículo 15. En virtud de pertenecer ahora a Cristo, si alguno está en Cristo, ahora pertenecemos a una nueva creación. Ahora hay una nueva creación que ha sido inaugurada en Cristo.

Pero, como sostiene Beale, parte del cumplimiento de la visión de restauración de Isaías es la relación pacífica entre Dios y su pueblo que habita en la tierra. Por lo tanto, la alienación causada por la caída y el pecado en Génesis capítulo 3 ahora está comenzando a ser restaurada y revertida por la restauración entre Dios y su pueblo en una nueva creación. Por lo tanto, Beale sostiene que la reconciliación en 2 Corintios 5 en última instancia se remonta a las promesas de Dios en Isaías de establecer una nueva creación.

Ahora que esa nueva creación ya ha sido inaugurada, también se ha inaugurado la relación pacífica entre Dios y su pueblo. Esto en términos de reconciliación. Para citar a Beal de su teología del Nuevo Testamento, dice que la reconciliación en Cristo es la manera en que Pablo explica las promesas de Isaías de restauración de la alienación del exilio.

Las promesas de liberación del exilio han comenzado a cumplirse por la expiación y el perdón de los pecados en Cristo. De modo que, una vez más, la reconciliación en Cristo es la manera en que Pablo explica que las promesas de Isaías de restauración de la liberación del exilio ya han comenzado a cumplirse por la expiación y el perdón de los pecados en Cristo. De modo que la muerte de Cristo en la cruz ha superado la separación entre Dios y su pueblo.

Su muerte se ocupa de lo que causó la ruptura, la hostilidad y la enemistad entre el pueblo de Dios y Dios, entre la humanidad y Dios, y eso es el pecado. Y ahora, al no tomar en cuenta sus pecados en su contra (versículo 19), Dios ha reconciliado a la humanidad consigo mismo en un nuevo acto creativo, al inaugurar una nueva creación, y al establecer e inaugurar ahora la vida de la nueva creación, que es una reconciliación entre Dios y su pueblo. El otro texto en el que encontramos que la reconciliación desempeña un papel crucial es Efesios capítulo 2, y especialmente los versículos 13 al 17.

Comenzaré leyendo el versículo 13, pero ahora en Cristo, ustedes que en otro tiempo estaban lejos han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Nuevamente, ese es

el lenguaje de la reconciliación. La palabra reconciliación o reconciliar no se usa en este versículo, sino esta idea de estar separados de, si puedo retroceder y leer el versículo 12, recuerden que en ese momento estaban separados de Cristo, excluidos de Israel y sin esperanza y sin Dios en este mundo.

Y ahora, versículo 13, los que estaban lejos han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Ese es el lenguaje de la reconciliación. Porque él mismo, es decir, Cristo, es nuestra paz.

Más lenguaje de reconciliación. Quien ha hecho de los dos grupos uno, judío y gentil, y ha destruido la barrera, el muro divisorio de hostilidad; más lenguaje de reconciliación.

Así, una relación pacífica ha sustituido a una relación de hostilidad. Al dejar de lado en su carne la ley y sus mandamientos y normas, su propósito era crear en sí mismo una nueva humanidad a partir de las dos, logrando así la paz. Nuevamente, observemos el lenguaje de la paz.

Y en un solo cuerpo reconciliar con Dios mediante la cruz a ambos, judíos y gentiles, matando en ella las enemistades. Vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estáis lejos y paz a los que están cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre. Nuevamente, note todo el lenguaje de la reconciliación, pero note también que en Efesios encontramos una reconciliación dual.

En primer lugar, encontramos una reconciliación entre Dios y la humanidad. Una vez más, se describe a los gentiles como separados de Cristo; se los describe como excluidos de Dios, sin Dios en este mundo, pero ahora han sido hechos cercanos por la sangre de Jesucristo. Además, encontramos que la intención de Dios en el versículo 16 es reconciliar a ambos, judíos y gentiles, con Dios a través de la cruz.

Así que, una vez más, se describe tanto al judío como al gentil, y se supone que ambos necesitan reconciliarse con Dios. Ese pecado ha causado una ruptura en el lenguaje, en la relación, de modo que ahora, a través de la muerte de Cristo, Dios los reconcilia con él, creando una nueva humanidad. Sin embargo, debemos notar que la reconciliación no es solo entre la humanidad y Dios, sino también entre la humanidad misma.

Así que Pablo está describiendo dos grupos separados, judíos y gentiles, de los que podría decir que eran hostiles entre sí, que los gentiles estaban excluidos de la ciudadanía de Israel, que estaban en hostilidad entre sí, y que la ley proveía una barrera entre los dos. Pero ahora, nuevamente, a través de la muerte de Jesucristo, él ha eliminado la hostilidad y ha traído paz entre ellos, de modo que ahora los crea

en un solo hombre nuevo. Así que nuevamente, la reconciliación tiene lugar en dos niveles en Efesios.

Reconciliación entre judíos y gentiles en un solo cuerpo, eliminando la hostilidad entre ellos por medio de la muerte de Cristo, pero reconciliación entre judíos y gentiles y Dios mismo. Por lo tanto, nuevamente, hacer la paz, lograr una relación pacífica, o restaurar una relación formalmente caracterizada por la hostilidad debido al pecado. Colosenses capítulo uno y versículos 21 y 22 también resuenan con el lenguaje de la reconciliación después del conocido himno de Cristo en los versículos 15 al 21, que termina con una referencia a la intención de Dios de reconciliar todas las cosas consigo mismo en el cielo y en la tierra al hacer la paz por medio de su sangre derramada en la cruz, capítulo uno, versículo 20.

Ahora Pablo va a aplicar eso a sus lectores y comienza con el versículo uno: “En otro tiempo ustedes estaban alejados de Dios y eran enemigos en sus mentes. Así que, observen el lenguaje de alejamiento, hostilidad y enemistad debido a su mala conducta. Pero ahora, en el versículo 22, Dios, él, Dios los ha reconciliado con el cuerpo físico de Cristo a través de la muerte para presentarlos santos ante sus ojos, sin mancha y libres de acusación”.

Así, una vez más, una relación de hostilidad y alienación se sustituye por una relación pacífica restaurada. Y, una vez más, todo el contexto supone una dislocación y alienación causadas por el pecado, que ahora han sido solucionadas por la muerte de Jesucristo. Implícitamente, también podríamos concluir que Apocalipsis 21 y 22 es la dimensión todavía no de esta reconciliación futura, dado el hecho de que lo que encontramos especialmente en un texto como Efesios 2 parece ser ahora una realidad en la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22.

Así que, en cierto sentido, podríamos decir que Apocalipsis 21 y 22 (no los leeré) todavía no forman parte de la reconciliación futura. Es decir, toda la humanidad vive ahora en armonía unos con otros, judíos y gentiles, y en armonía con Dios en una nueva creación en la que Dios mora en medio de ellos. De modo que, aunque el término reconciliación no se utiliza en los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis, la morada de Dios con su pueblo con acceso sin restricciones y su presencia sin restricciones en una nueva tierra ciertamente supone el concepto de reconciliación que hemos visto en las cartas de Pablo hasta este punto.

Con suerte, habrás visto la conexión entre la reconciliación y la justificación, y que Dios ha tratado con el pecado para que ahora podamos entrar en el estado correcto y en una relación correcta con Dios. Por lo tanto, la reconciliación y la justificación pueden verse, en cierto sentido, como dos metáforas que se refieren a la misma realidad de estar en una relación correcta con Dios y de tener nuestros pecados perdonados y de tener nuestros pecados tratados que causan la ruptura o la barrera en nuestra relación con Dios. Así que, hemos visto el tema de la salvación como una

especie de tema general de la intención de Dios de rescatar a su pueblo y comunicarles las bendiciones de la salvación.

Hemos analizado el tema de la elección del pueblo de Dios. Dios ha iniciado una relación con su pueblo al elegirlo, al elegirlo como su pueblo y al sugerir su acto misericordioso de traerlo a la existencia y crear un pueblo. Hemos analizado el tema del perdón de los pecados como parte del cumplimiento del nuevo pacto prometido.

El tema de la redención es el lenguaje del mercado, pero también el lenguaje del éxodo, en el que Dios ha liberado y redimido a su pueblo. Los ha liberado de la esclavitud del pecado mediante el precio de la muerte de su hijo, Jesucristo. Luego está la justificación, el lenguaje legal, en el que Dios declara a su pueblo inocente.

Él los reivindica y los declara en el estado correcto ante él, de modo que el veredicto de justificación del tiempo del fin ha llegado ahora al presente basado en la muerte y resurrección de Jesucristo. Y luego la reconciliación, un término relacional donde una relación hostil de enemistad ha sido ahora eliminada y ha sido intercambiada por una relación de paz, una relación reconciliada donde nuevamente nuestro pecado, que causó la ruptura en primer lugar, ha sido tratado y eliminado en la muerte de Jesucristo. El próximo tema a discutir sería la filiación y la adopción.

En el Antiguo Testamento, Israel fue adoptado como hijo de Dios, especialmente en el Éxodo. En Éxodo capítulo 4, versículo 22, creo que este es el texto que queremos. Éxodo capítulo 4, versículo 22, le dice al Faraón: Esto es lo que dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito.

Y os dije: Dejad ir a mi hijo para que me sirva. Así, pues, Israel, y luego, pero no quisisteis dejarlo ir. Por eso, yo mataré a vuestro primogénito, Faraón.

Así, Israel es visto como el hijo de Dios, el primogénito de Dios, un hijo, el hijo que Dios adopta como su pueblo. Vimos que Dios es el pueblo elegido, su posesión amada y elegida. Ahora, este lenguaje de filiación y adopción se aplica al nuevo pueblo de Dios, la iglesia.

También se considera necesario señalar que la adopción también era una metáfora del mundo grecorromano. Por lo tanto, al utilizar el lenguaje de la filiación y la adopción, estoy convencido de que los lectores gentiles también lo habrían identificado. Pero Pablo también utiliza un lenguaje que proviene directamente del Antiguo Testamento en relación con la adopción de Israel por parte de Dios como su hijo.

Así que ahora, en el Nuevo Testamento, encontramos la salvación en términos de la adopción de Dios de sus hijos como si su pueblo fuera su hijo. El capítulo ocho de Romanos es un texto importante que describe nuestra salvación en términos de

adopción o de un Dios que adopta a su pueblo, Dios que nos adopta como sus hijos. Así que, en el capítulo ocho y versículo 14, aquellos que son guiados por el espíritu de Dios son los hijos de Dios.

El Espíritu que habéis recibido no os hace esclavos para que viváis otra vez en el temor, sino que el Espíritu que habéis recibido os ha hecho adoptivos, y por él clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

Nuevamente, Romanos 8 se encuentra en el contexto del Éxodo. Así, Dios redimió a su pueblo de la esclavitud en el primer Éxodo y lo adoptó como su pueblo; ahora encontramos que esto se aplica al nuevo pueblo de Dios, donde Dios redime a su pueblo de la esclavitud del pecado y ahora lo adopta como sus hijos. Y esto se confirma por el derramamiento del Espíritu.

De hecho, Pablo dice que se logra por el espíritu, por el hecho de que Dios nos da un espíritu, pero también se confirma por el espíritu derramado en nuestros corazones que nos permite clamar: Abba Padre. En Gálatas capítulo tres y versículos 24 al 25 también encontramos el lenguaje de la adopción y el lenguaje de la filiación una vez más en el contexto del Éxodo. Por lo tanto, este lenguaje de ser hijos de Dios, hijos de Dios, hijos adoptivos de Dios no es solo un lenguaje del Nuevo Testamento que Pablo ha inventado o ha decidido usar o que le ha sido revelado de manera única, sino que es un lenguaje que proviene directamente del Antiguo Testamento.

La relación de Dios con su pueblo, Israel, especialmente en Éxodo. Así, en el capítulo 3, versículos 24 y 25 del libro de Gálatas, antes de la llegada de esta fe, estábamos retenidos bajo custodia bajo la ley, encerrados hasta que se revelara la fe que vendría en Jesucristo. Así, la ley fue nuestro guardián hasta que Cristo viniera para que fuéramos justificados por la fe.

Ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo tutor. En lugar de pasar a los capítulos cuatro, uno al siete, lo que estoy diciendo es que mientras un heredero sea menor de edad, no es diferente de un esclavo, aunque sea dueño de todos los bienes. El heredero está sujeto a tutores y fideicomisarios hasta el tiempo fijado por el padre.

Así también, cuando éramos menores de edad, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos espirituales del mundo. Así que, note este lenguaje antes de la venida de Cristo, las personas son vistas como esclavos, similares a los menores de edad, a ser menores de edad, pero versículo 13, versículo 4, pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiera a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos para ser hijos. Porque ustedes son sus hijos, ya no como menores de edad, sino ahora que son hijos, hijos adultos y herederos; porque son hijos, Dios envió su Espíritu, el Espíritu de su Hijo, a nuestros corazones, el Espíritu que clama Abba Padre.

Así que ya no eres esclavo sino hijo de Dios. Y como eres su hijo, Dios te ha hecho también heredero. Ahora, observa de nuevo que esto está en el contexto del Éxodo.

Eso es Dios. Con la venida de Cristo, el pueblo de Dios ha alcanzado, en cierto sentido, la condición de hijos adultos que pueden poseer su herencia. Pablo básicamente está diciendo que la vida bajo la ley era similar a estar bajo un tutor o incluso estar bajo un pedagogo, una especie de niñera o cuidadora de niños. Pero ahora, con la venida de Cristo, somos hijos e hijas adoptivos de Dios.

En un nuevo Éxodo, Dios nos ha redimido. Dios ha redimido a su pueblo de la ley y ahora nos ha hecho sus hijos adoptivos. Y una vez más, como vimos en Romanos 8, confirma eso derramando su Espíritu sobre ellos.

En el capítulo uno de Efesios, versículo cinco, se encuentra una de las bendiciones que Dios ha derramado sobre su nuevo pueblo. Nos predestinó para ser adoptados como hijos por medio de Cristo, conforme a su beneplácito y voluntad. Así que, como hijos de Dios, somos el verdadero pueblo de Dios que él ha adoptado y herederos de las bendiciones de la salvación que él ha prometido en el Antiguo Testamento, ahora cumplidas en la persona de Jesucristo.

Así, al igual que el pueblo de Dios, Israel, Dios, una vez más, en un nuevo Éxodo, ha redimido a su pueblo de la esclavitud del pecado, los ha hecho sus hijos, los ha adoptado como sus hijos, y por eso, ahora poseemos la herencia. Heredamos las bendiciones de la salvación prometida en el Antiguo Testamento y ahora se cumplen en la persona de Jesucristo. Así, la filiación y la adopción son temas cruciales del Nuevo Testamento que describen nuestra salvación una vez más en términos del cumplimiento del Antiguo Testamento.

Otro término que se incluye en el concepto de la salvación que Dios ha provisto es la palabra santificación. La traducción al español de un grupo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento que en realidad son términos de culto o términos religiosos que tratan sobre la esfera de la pureza y la santidad. La idea de santificación sugiere ser santo, estar apartado o ser santo en su nivel básico.

Se refiere a lo que es apartado o santo. Vamos a ver que también participa de eso ya, pero todavía no se ha dimensionado. Por ejemplo, en 1 Corintios capítulos 1 y 2, encontramos 1 Corintios capítulo 1 y versículo 2, Pablo se dirige a sus lectores, los lectores corintios, como a la iglesia de Dios en Corinto, a aquellos santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su pueblo santo.

Así pues, en virtud de pertenecer a Cristo, ya hemos sido apartados. Ya hemos sido santificados, apartados o hechos santos. La mayoría de las cartas de Pablo comienzan con una referencia a los santos.

No se trata de una designación que se le dé a alguien que ha alcanzado la santidad o un cierto nivel de santidad. Es un término que se refiere a todo el pueblo de Dios, como en el caso de Cristo, que ha sido apartado y hecho santo. Literalmente, podría traducirse como los santos.

1 Corintios capítulo 6 versículo 11 para seguir adelante. Capítulo 6 versículo 11. Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo por el Espíritu de nuestro Dios.

No creo que estas tres palabras, fuisteis lavados, santificados y justificados, se refieran a cosas que suceden en un orden cronológico o lógico. Son sólo tres maneras de describir lo que le ha sucedido al pueblo de Dios en Cristo. Además de ser justificados, han sido santificados.

Es decir, han sido apartados y hechos santos. 2 Tesalonicenses capítulo 2, versículo 13. La santificación se asocia claramente aquí con la obra del Espíritu Santo.

2 Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13. Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por Dios, de que Dios os haya escogido como primicias para salvación mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. Así que es el Espíritu Santo quien ahora nos santifica en el presente.

Es decir, hemos sido colocados en la esfera de la santidad y la separación. Por lo tanto, el lenguaje de la santidad del Antiguo Testamento ahora se aplica a los creyentes en Cristo. El pasaje de 2 Tesalonicenses 2 versículo 13 también parece sugerir que este es un proceso continuo que Dios lleva a cabo a través de su Espíritu Santo.

En otras partes del Nuevo Testamento encontramos que la santificación se refiere a que Dios aparta a un pueblo, haciéndolo santo. Nuevamente, hay muchos textos que podríamos señalar, pero no tenemos tiempo para hacerlo. Pero uno interesante es 1 Tesalonicenses capítulo 4 y versículo 8. Por lo tanto, veamos, permítanme retroceder.

Es el versículo 3, en realidad los versículos 3 al 8. 1 Tesalonicenses 4:3 al 8. Es la voluntad de Dios que seáis santificados y que os apartéis de la inmoralidad sexual. Y ahí termina; por lo tanto, cualquiera que rechaza esta instrucción no rechaza a los seres humanos, sino a Dios, al mismo Dios que os da Su Espíritu Santo. Así que una vez más, esta santificación en el versículo 3 se relaciona con Dios dándonos Su Espíritu Santo.

Pero quiero que noten, curiosamente, que Pablo ahora incluso coloca la sexualidad en la esfera de la santidad. Por lo tanto, la santidad se extiende a toda la vida del pueblo de Dios. Podríamos ver otros textos.

El capítulo 5 de 1 Corintios, donde la iglesia probablemente debe expulsar a un hermano inmoral por el bien de la pureza de la iglesia como templo santo, asume el contexto de la santificación y la santidad. Fácilmente podríamos incluir una serie de otras referencias a la necesidad de vivir vidas santas, aunque no siempre se use la palabra santificación. La necesidad de buscar la obediencia y la santidad ciertamente presupone la santificación, el ser apartado y santo.

Sin embargo, también encontramos en el Nuevo Testamento que la santificación es una realidad futura. Efesios capítulo 5 y versículos 25 al 27. En el contexto de la comparación que hace Pablo de la relación entre esposo y esposa con la relación de Cristo en la iglesia, dice esto en el capítulo 5, versículos 25 al 27.

Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola en el lavamiento del agua de la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin mancha. Nuevamente, el lenguaje de la santificación se encuentra en un contexto que todavía no existe, donde la realidad presente es que la iglesia está siendo lavada y santificada por la muerte de Jesucristo para tratar con el pecado. Pero nuevamente, el versículo 26 le da un giro escatológico, ya que el propósito es que, finalmente, Dios presente a la iglesia como su novia, santa y sin mancha delante de él, donde el proceso de santificar, apartar y hacer santo finalmente se complete.

Colosenses capítulo 1 y versículo 22 también, Colosenses 1:22, pero ahora os ha reconciliado en un cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha y sin acusación delante de él. Así que, nuevamente, todo este tema de la santidad y el apartamiento en el Antiguo Testamento ahora encuentra su cumplimiento en el pueblo de Dios siendo apartado y santo en Cristo Jesús en el Nuevo Testamento, ya en virtud de estar en Cristo, pero en anticipación del tiempo en el que el pueblo de Dios finalmente será separado del pecado, el pecado será eliminado y el pueblo de Dios será santo y sin mancha delante de él. 1 Tesalonicenses capítulo 5, 1 Tesalonicenses 5:23 y 24.

Que Dios mismo, el Dios de la paz, los santifique por completo. Que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que los llama, el cual también lo hará.

Probablemente ambas, aunque el lenguaje de que Dios os santifique por completo, aunque eso puede ser una referencia a que Dios nos santifica, es decir, nos hace santos y nos aparta en el presente, probablemente 23 debería entenderse, 23 y 24,

en el contexto de nuestra santificación escatológica o del todavía no. Así que, Pablo ha tomado el lenguaje del Antiguo Testamento de santidad y santificación como apartar a uno, hacer a uno santo, y ahora usa ese lenguaje para referirse a los creyentes que ahora están dentro de la esfera de lo que es santo y lo que es apartado. Ya hemos sido apartados.

Ya somos santos. Hemos sido santificados, para usar el lenguaje de algunos teólogos. También estamos en proceso de ser apartados y santificados, pero un día Dios nos perfeccionará y nos apartará completamente del pecado y nos hará santos en su presencia y ante sus ojos.

Así pues, la santificación es otro tema teológico bíblico importante que describe lo que Dios lleva a cabo por nosotros en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento sobre la salvación venidera. La santificación es una de las bendiciones de la salvación que Dios provee a su pueblo en Cristo en cumplimiento del Nuevo Testamento. Otro tema importante relacionado con nuestra salvación, pero que mencionaré brevemente porque ya lo hemos tratado extensamente en dos secciones, es el de nuestra salvación concebida y descrita como un nuevo éxodo.

En realidad, esto está relacionado con la redención. Tal vez podría y debería haberlo discutido en relación con el tema de la redención, y lo mencioné, pero podría haberlo discutido en relación con el tema de la redención. Ya hemos discutido esto como un tema teológico importante, pero lo más importante es que el Nuevo Testamento describe nuestra salvación como un nuevo éxodo que sigue el modelo del primero.

Así, de la misma manera que Dios rescató y liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto para traerlo a su herencia, una vez más, encontramos en el Nuevo Testamento a los autores describiendo un nuevo éxodo donde Dios libera y rescata a su pueblo. Los redime de la esclavitud del pecado y del mal y los trae a su reino, el reino de su hijo amado, Colosenses capítulo 1 y versículos 12 y 13, y nos trae a nuestra herencia. Nuevamente, no leeré estos textos, pero Colosenses capítulo 1, versículos 12 al 13, Gálatas capítulo 4, versículos 1 al 7 resuenan con el lenguaje del éxodo.

Romanos 8, versículos 14 al 17, resuena con el lenguaje del éxodo. El libro de Apocalipsis jugó un papel clave en el desarrollo del lenguaje del éxodo en el Nuevo Testamento, tanto desde el primer éxodo como desde el nuevo tema del éxodo de Isaías. Vimos en Apocalipsis que Dios ya nos ha redimido y nos ha hecho un reino de sacerdotes, Apocalipsis capítulo 1, versículos 5 y 6 en el contexto del nuevo éxodo.

Pero vimos con la nueva creación en Apocalipsis 21 y 22 que Dios cumple ese nuevo éxodo hasta su consumación y su meta completa en la nueva creación de Dios, liberando a su pueblo de la esclavitud del pecado, y quizás en Apocalipsis de la esclavitud de un opresor extranjero, que es el Imperio Romano, y los trae a su

herencia, la nueva creación. El último tema que quiero considerar brevemente, refiriéndome a nuestra salvación, es la unión con Cristo, la salvación entendida en términos de nuestra unión con Jesucristo. Uno de los libros más significativos, si quieren explorar esto más a fondo, que salió recientemente es de Constantine Campbell, un profesor ahora en Trinity Evangelical Divinity School en Chicago, Estados Unidos.

Su libro se llama Unión con Cristo, que es un desarrollo bíblico, teológico y exegético del lenguaje de Pablo sobre la unión con Cristo. Es decir, nuestra salvación se ve como realizada en unión e identificación con Jesucristo. Esto se expresa a lo largo de las cartas de Pablo en el lenguaje de Cristo.

Una y otra vez encontramos este lenguaje de estar en él, estar en Cristo. Efesios capítulo 1 es un excelente ejemplo de esto, comenzando en el versículo 4: “Según nos escogió en él, en Cristo, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para adopción, según el afecto de su voluntad y para alabanza y gloria de su gracia”.

En él, en Cristo, tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de la gracia de Dios que hizo sobreabundar para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad en sabiduría e inteligencia, según el beneplácito que se había propuesto en sí mismo, para que se cumplieran los tiempos en él (versículo 11). También fuimos escogidos, habiendo sido predestinados.

Me detendré aquí, pero ya entienden la idea: el lenguaje de estar en Cristo, estar asociado con Cristo. Encontramos una y otra vez la expresión de Pablo de que la salvación se lleva a cabo al estar unidos a Cristo. Romanos capítulo 6 y versículos 3-8, Efesios capítulo 2:5-6, Colosenses 2:12-13, todos textos que ya hemos leído, describen el hecho de que hemos muerto al pecado, hemos experimentado la vida de resurrección escatológica de la nueva creación en virtud de estar unidos a la resurrección de Cristo, los poderes de este presente siglo malo.

Hemos sido rescatados de ellos al morir al pecado y a los poderes de este siglo en virtud de estar unidos a la muerte de Cristo. Supongo que el lenguaje de Cristo probablemente significa, la mayor parte del tiempo, estar bajo la influencia de Cristo y estar dentro de la esfera del control de Cristo. Se refiere a un reino al que pertenecemos con Cristo como su cabeza.

Como ya dijimos, así es probablemente como debemos entender el lenguaje del viejo hombre y el nuevo hombre, Efesios 4:22 y 24, y Colosenses 3, 9 y 10. El viejo hombre sería lo que somos en Adán, bajo la influencia y control de Adán, pertenecientes a esta era presente. El nuevo hombre es lo que somos en Cristo, pertenecientes a la nueva era de salvación dentro de la esfera de la influencia y control de Cristo.

En otras palabras, se refieren a dos reinos, dos eras a las que pertenecemos y a sus respectivas cabezas, Adán y Cristo. Estos se convierten en la base de las exhortaciones éticas de Pablo tanto en Efesios como en Colosenses. Así pues, nuestra salvación se logra en última instancia mediante nuestra unión con Cristo.

Experimentamos las bendiciones de la salvación al estar en Cristo y al estar unidos a Cristo. Así que, en conclusión, Pablo usa, en particular a Pablo, pero también a otros escritores del Nuevo Testamento. Pablo usa una variedad de imágenes para referirse a la salvación de Dios de los últimos tiempos que ahora ha sido inaugurada en la persona de Jesucristo. El cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de Dios actuando para traer salvación a su pueblo al restaurar su intención original para Adán y Eva y la creación al salvar a Israel.

Ahora, la muerte y resurrección de Jesucristo han logrado la salvación de Dios para su pueblo en los últimos tiempos.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 27 sobre la salvación, parte 2.